

BECHAMP, PASTEUR Y LOS MICROBIOS

Pasteur: un Impostor a la Medida de la Oficialidad

Lo que muchos no saben es que Pasteur desarrolló la teoría del monomorfismo con base en el trabajo de otro investigador llamado Antoine Bechamp y que el mismo no comprendió estos hechos hasta mucho tiempo después. Desde los primeros años del siglo XX varias publicaciones han dado testimonio de esto. Nancy Appleton "Lifting the Curse of Louis Pasteur" Ethel Douglas Hume escribió "Pasteur Exposed: The False Foundations of Modern Medicine"

Antoine Bechamp fue un investigador contemporáneo de Pasteur. Sus estudios cubrían la biología, microbiología, la química y la patología. Su trabajo fue extensamente documentado en los círculos científicos. El ahora famoso Pasteur plagió y distorsionó estos descubrimientos y ganó un lugar inmerecido en la historia del pensamiento médico. Bechamp recogió los puntos fundamentales de su teoría en su libro "Blood and its Third Element" (La Sangre y su Tercer Elemento).

Frente al monomorfismo, Bechamp sostenía que los microorganismos podían desarrollarse a través de varias formas dentro de su ciclo de vida. Todos los microorganismos participan de esta propiedad. También descubrió que en la sangre normalmente habitaban microbios que él llamó microzimas y tienen un papel importante en la fisiología. Estos organismos son llamados genéricamente endobiontes.

Estos organismos cambiaban de forma para adaptarse a cambios del terreno y podían volverse patógenos. Para Bechamp, esta era la causa de la enfermedad, es decir, la enfermedad siempre viene de adentro. Bechamp demostró que Pasteur estaba errado ya que durante una infección esos organismos no eran "cogidos" de fuera, venían de adentro. Esta es la teoría del pleomorfismo.

Claude Bernard, entró en esta discusión argumentando que lo más importante en el proceso de la enfermedad era terreno del paciente. Los microbios cambian y se desarrollan como resultado de cambios en este terreno en el cual viven. La enfermedad como proceso biológico se desarrolla dependiendo de este medio interno. El aspecto determinante terreno es el pH.

A pesar de todo, Pasteur debido a sus influencias y su riqueza logró diseminar estas ideas y ridiculizar la opinión de Bechamp.

Años después Pasteur en su lecho de muerte, reconoció el trabajo de Bechamp y dijo, "Bernard tenía razón, el germen no es nada, el terreno es todo." Pero este reconocimiento no tuvo trascendencia porque la alopátia necesitaba la teoría del monomorfismo para mantener su castillo teórico. Abrirle la puerta al pleomorfismo le hubiera significado un gran costo y tal vez un cisma importante.

El trabajo de Bechamp fue ignorado y casi olvidado debido a las denuncias de Pasteur pero finalmente fue salvado gracias al doctor Leveson quien inspirado por los escritos de Bechamp viajó a Francia para encontrarse con él unos meses antes de la muerte de éste. Luego en un encuentro con la escritora Ethel Douglas Hume, Leveson le compartió sus descubrimientos y ella documentó todos estos datos en su libro "Pasteur Exposed: The False Foundations of Modern Medicine".

LAS MICROZIMAS DE BECHAMP

Aproximadamente hacia 1854, el Profesor Pierre Jacques Antoine Bechamp, uno de los más grandes científicos de Francia, entonces Profesor de la Escuela de Farmacia de la Facultad de Ciencia en Estrasburgo, después (1857-75) Profesor de Química Médica y Farmacia en la Universidad de Montpellier, miembro de muchas sociedades científicas, y Caballero de la Legión de Honor, emprendió el estudio de fermentación.

Bechamp fue el primero en demostrar que los mohos que acompañan la fermentación eran, o contenían, organismos vivos.

Esto estaba en su mente en 1858, seis años antes de que Pasteur llegara a las mismas conclusiones.

Siendo el primero en comprender que estos fermentos eran organismos vivos, fue también el primero en intentar determinar su verdadera naturaleza, funciones y sus orígenes.

Al poner algunos bajo el microscopio, notó una gran diversidad en la apariencia de los mohos y pronto estuvo envuelto en el estudio de la vida celular.

En sus primeros experimentos, Bechamp había usado varias sales, incluso carbonato de potasio, en presencia de la cual la inversión del azúcar no tuvo lugar. Pero cuando repitió este experimento usando carbonato del calcio (la tiza común), en lugar del carbonato de potasio, vio que esa inversión del azúcar se daba, aunque se agregara creosota. Esta observación era tan inesperada que él la omitió de su memoria más temprana para verificarla antes de la publicación del hecho.

En los experimentos cuidadosamente controlados encontró que cuando el carbonato del calcio químicamente puro, CaCO_3 , se agregaba a sus soluciones de azúcar, no se daba la inversión, pero cuando si se usaba tiza ordinaria, la inversión siempre ocurría.

Al calentar la tiza común a 300 grados, encontró que perdía sus poderes de fermentación, y al examinar al microscopio la tiza común sin calentar, vio que contenía unos "pequeños cuerpos" similares a los encontrados en antes, y no existía en el CaCO_3 químicamente puro, ni en la tiza sometida al calor.

Éstos "pequeños cuerpos" tenían el poder de moverse y eran más pequeños que cualquier microfito visto en fermentación, eran los fermentos más poderosos que había encontrado previamente. Su poder de movimiento y fermentación le hizo considerarlos organismos vivientes.

En diciembre de 1864, avisó a Dumas de su descubrimiento de organismos vivos en la tiza, y después, el 26 de septiembre de 1865, escribió una carta que Dumas había publicado. Él declaró:

"La tiza y leches contienen seres vivos ya desarrollados que se demuestran por el hecho que la creosota, empleada en una dosis no coagulante, no impide que la leche se vuelva kumis, ni la tiza, sin ayuda ajena, convierta el azúcar y el almidón en alcohol y luego en ácido acético, tartárico ácido butírico"

Lo cual era una prueba contundente que había un organismo vivo presente en la leche y la tiza. Él dijo de éstos:

"El naturalista no podrá distinguirlos por una descripción; pero el químico y también el fisiólogo los caracterizará por su función"

Bechamp encontró que las tizas parecían estar formadas principalmente de restos minerales o fósiles de un "mundo microscópico" y contenían organismos de tamaño infinitesimal que él creía estar vivo.

También creyó que ellos podrían ser muy antiguos, y rastreó el bloque de caliza que había usado y vio que provenía del Periodo Terciario. Encontró que ese corte de piedra sin exponerse al aire, tenía "maravillosos poderes fermentativos" que él remontó a los mismos "pequeños cuerpos" que había encontrado en la fermentación en sus experimentos más tempranos. Concluyó que ellos debían haber vivido en la piedra por muchos miles de años.

En 1866 envió a la Academia de Ciencia una memoria titulada "El papel de la tiza en la fermentaciones butírica y láctica y el organismo vivo contenido en él"

En este estudio, él denominó a esos pequeños cuerpos "microzimas", derivado del griego "pequeños fermentos" También estudió las relaciones de las microzimas de la tiza con las granulaciones moleculares de las células animales y vegetales, con muchos más exámenes geológicos, y escribió un estudio titulado "Sobre las Microzimas Geológicas de Varios Orígenes."

Demostró que las granulaciones moleculares encontradas en las levaduras y en las células animales y vegetales tenían individualidad y vida y también el poder de causar fermentación, por eso también las llamó microzimas. Él encontró sus microzimas geológicas "morfológicamente idénticas" con las microzimas de los seres vivos.

En innumerables experimentos de laboratorio, ayudado ahora por el Profesor A. Estor, otro científico muy capaz, encontró microzimas, en toda materia orgánica, por todas partes en los tejidos sanos y enfermos, dónde los encontró asociados con varios tipos de bacterias.

Después de este cuidadoso estudio ellos decidieron que las microzimas eran las unidades primarias de la vida en lugar de la célula, y eran de hecho los constructores de los tejidos celulares. También concluyeron que las bacterias son una forma evolutiva de las microzimas que ocurre cuando los tejidos enfermos deben reciclarse en sus elementos constitutivos.

En otros términos, él creyó que todos los organismos vivientes, desde una ameba a la humanidad, eran asociaciones de estas diminutas entidades vivientes, y su presencia era necesaria para desarrollar la vida celular y para reparar las células.

¡Ellos demostraron que las bacterias, pueden desarrollarse de las microzimas atravesando ciertas fases intermedias que ellos describieron, y qué otros investigadores han considerado especies diferentes! Los gérmenes del aire, eran meramente microzimas, o bacterias libres de su anterior hábitat destruido, y concluyeron que los "pequeños cuerpos" en la caliza y las tizas eran los sobrevivientes de seres vivos de edades muy antiguas.

Esto ocurrió a principios de 1868, y para probar estas ideas obtuvieron el cuerpo de un gatito muerto que enterraron en carbonato de cal puro, especialmente preparado y creosotado para excluir cualquier contaminación.

Lo pusieron en un frasco de vidrio y cubrieron la tapa abierta con varias hojas de papel, puestas para permitir renovación del aire sin permitir que entraran polvo u organismos. Esto se dejó en un estante del laboratorio de Bechamp durante siete años, hasta el final de 1874

Cuando lo abrió, se encontró que el cuerpo del gatito había sido completamente consumido salvo algunos fragmentos

pequeños de hueso y la materia seca. No había olor, y el carbonato de cal no era estaba decolorado.

Bajo el microscopio, no se vieron las microzimas en la parte superior del carbonato de cal, pero "pululaban por miles" en la parte de abajo del cuerpo del gato.

Cuando Bechamp pensó que podría haber habido gérmenes aerotransportados en la piel, pulmones o intestinos del gatito, repitió este experimento, usando el cadáver entero de un gato en un caso, en otro sólo el hígado, y en otros el corazón, los pulmones y los riñones. Estas vísceras se sumergieron en ácido fénico al momento que ellos fueron extraídos del animal. Este experimento también duró siete años, empezó en junio de 1875 y continuó hasta agosto de 1882.

Lo satisfizo completamente que su idea era correcta. Que las microzimas eran los restos vivientes de plantas y animales que en reciente o distante pasado, habían sido los elementos celulares constructivos, y que eran de hecho los elementos anatómicos primarios de todo ser vivientes.

¡Él demostró que en la muerte de un órgano sus células desaparecen, pero las microzimas permanecen, imperecederas! Cuando los geólogos estimaron que las rocas y las vetas de tiza de los que Bechamp tomó sus "microzimas geológicas" tenían 11 millones de años, estaba claro estas microzimas podrían vivir en un estado inactivo durante etapas prácticamente ilimitadas de tiempo.

Cuando encontró de nuevo bacterias en los restos del segundo experimento, trabajando en el primero, concluyó que había demostrado, debido al cuidado tomado para excluir organismos aerotransportados que las bacterias se desarrollan de las microzimas, y son de hecho una forma recicladora de las microzimas, que se desarrolla cuando la muerte, el deterioro o la enfermedad necesita reparar o reciclar una cantidad extraordinaria de vida celular.

Él escribió en 1869:

"En la fiebre tifoidea, la gangrena y el ántrax, se han encontrado bacterias en los tejidos y la sangre, y estábamos considerándolos como simple parasitismo. Es evidente que la afección no ha tenido como su origen la introducción de gérmenes extraños en el organismo, solo se trata de una alteración de la función de microzimas, indicada por el cambio que ha tenido lugar en su forma".

Esta consideración coincide con la moderna visión de que todos los gérmenes encontrados en la naturaleza, excepto aquellos en el cuerpo que todavía son considerados como los causantes de las condiciones en que se encuentran, en lugar de ser el resultado de estas condiciones.

No es de hecho ninguna exageración decir que la existencia del hombre depende de la actividad de bacterias; de hecho sin las bacterias no podría haber ninguna cosa viviente, en el mundo; cada animal y planta debe su existencia a su vez a la fertilidad de la tierra y esta depende de la actividad de los micro-organismos que habitan la tierra en números casi inconcebibles.

Las bacterias encontradas en el hombre y animales no causan la enfermedad. Ellos tienen la misma función que las encontradas en la tierra, o en el alcantarillado, o en otra parte en la naturaleza; ellos están allí para reconstruir el tejido muerto o los tejidos enfermos, para reciclar los desperdicios, y se sabe bien que ellos no quieren o no pueden atacar los tejidos saludables. Ellos son parte importante y necesaria de la vida humana como aquellos encontrados en otra parte en la naturaleza, y está en la realidad así como indemne si nosotros vivimos correctamente, como Bechamp tan claramente mostró.

¿Por qué tantos investigadores que están frente a un microscopio no han encontrado esto?

La enseñanza médica oficial condiciona en gran medida para ver solo lo que se conoce, lo demás es desechado. De esta manera cada persona crea un filtro para recoger solo lo que se amolde a sus ideas preconcebidas y los fenómenos se interpretan bajo la óptica de lo conocido. Por eso diariamente se niegan evidencias que no encajan con nuestra forma de ver el mundo.

<http://www.nmg.creatuforo.com>